

¡Hola a todos!

Mi nombre es José Ismael Cabrera Vásquez y fui seleccionado en el 2022 en la beca MEXT Monbukagakusho para profesores, ofrecida por el Gobierno del Japón.

Mi experiencia en Japón fue profundamente transformadora, tanto a nivel profesional como personal. Vivir y formarme en un país con una cultura tan distinta me permitió ampliar mi visión del mundo, fortalecer mis habilidades académicas y desarrollar una mentalidad más disciplinada y global.

Desde el primer día, Japón me enseñó el valor del respeto, la puntualidad y la mejora continua. En el ámbito académico, tuve la oportunidad de conocer metodologías de enseñanza innovadoras, basadas en la constancia, el trabajo colaborativo y el uso estratégico de la tecnología, el cual fue mi área de especialización. Esta experiencia enriqueció mi formación y me permitió reflexionar sobre nuevas formas de enseñar y aprender, y poderlo aplicar en mis clases de inglés dentro de mi centro escolar.



Me gustaría hacer un listado de los mejores lugares, actividades o experiencias durante mi estancia allí. Para empezar me gustaría mencionar que al llegar a Japón la inmersión en la nueva cultura fue mucho más tranquila gracias a todos los amigos del programa de estudio de Japones IJ100 en la **Universidad de Osaka**, con ellos

fomenté una relación muy amena, y especialmente con 3, con los cuales aún tenemos contacto a pesar de la distancia.

Luego en Marzo de 2025 tuve que dejarlos, cada uno fuimos a nuestras universidades de investigación. Al momento tuve que moverme a la **Universidad de Educación de Osaka**, y encontré un soporte muy amplio en mis compañeros de investigación, con los cuales

compartíamos dormitorio. En ese mismo dormitorio, no solo vivíamos Teacher Training Students sino que también muchos otros estudiantes extranjeros de intercambio con los cuales, gracias a los videojuegos, y otras actividades de ocio, hicimos muchas amistades, y pasamos muchas tardes y noches muy divertidas.



En esta misma universidad encontré mi primera experiencia en un club universitario, y creé una cantidad de memorias y disciplina inigualable. Participé en tantas actividades con el grupo de karatekas que, a pesar de mi dificultad con el idioma, diferencia de cultura, ellos me acogieron de una manera muy grata. Siempre me apoyaron en las competencias, eventos y torneos y aunque no fui sobresaliente siempre estuvieron allí para mí. A pesar de todo esto, al final de 1 año de perseverancia pude obtener mi cinturón negro, del cual no me siento digno, pero espero en un futuro o presente poder seguir practicando y perfeccionando esta arte marcial tan hermosa. Siempre llevaré en mi corazón es el tiempo que compartí con mis compañeros del **Club de Karate de Osaka Kyoiku University (OKU)**.

Me dieron la oportunidad de practicar juntos un arte marcial nacido en esta tierra hermana, y con ellos aprendí que el Karate es mucho más que una disciplina... es respeto, amistad y constancia.



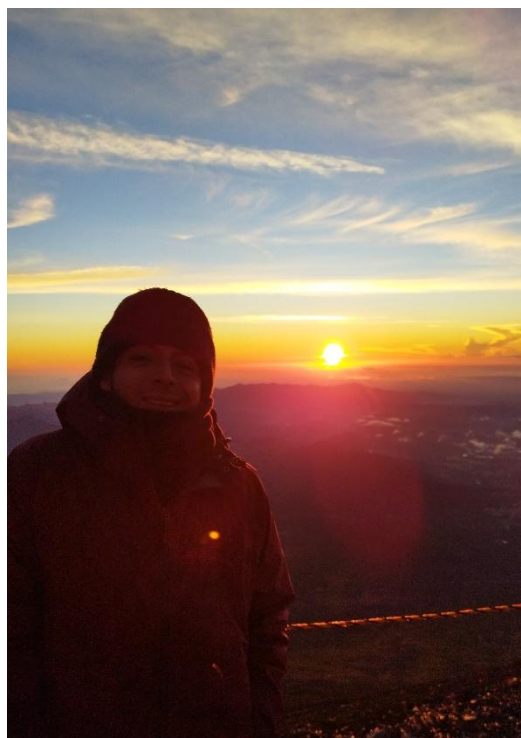
Por último, no puedo dejar de mencionar mis dos lugares favoritos para visitar:

- 1- Amanohashidate
- 2- Monte Fuji

El primero fue **Amanohashidate (天橋立)**, considerado uno de los tres paisajes más bellos de Japón. Me cautivó desde el primer momento con su caminito de pinos que atraviesa el mar, como sacado de una postal. La vista desde la montaña es simplemente espectacular, y la paz que se siente ahí es única.



Y el segundo... Tener la dicha de escalar el **Monte Fuji**. No puedo describir correctamente las vistas, la sensación al estar en la cima. El estar allá y poder contemplar el paisaje hace que, soportar el largo viaje, temperaturas tan tan frías, descansar al aire libre en plena madrugada y otras cosas, valgan la pena.



Esta experiencia marcó un antes y un después en mi vida. Regresé con nuevos conocimientos y amistades internacionales. Japón no solo me brindó formación, sino una forma distinta de ver el mundo y de asumir los retos con compromiso y disciplina. Regresar de Japón significó volver con nuevas ideas, aprendizajes y una motivación renovada para aplicar todo lo vivido en mi vida personal y profesional. Sin duda, esta experiencia marcó un antes y un después en mi camino, y me dejó lecciones que seguirán acompañándome siempre.



A nivel personal, convivir con personas de diferentes nacionalidades y adaptarme a una cultura tan estructurada fue un gran reto, pero también una oportunidad de crecimiento. Aprendí a ser más autónomo, resiliente y abierto al cambio. Japón me mostró que el esfuerzo diario, aunque sea pequeño, genera grandes resultados a largo plazo.

Además, el contacto directo con la cultura japonesa —sus tradiciones, su gastronomía y su forma de relacionarse— fortaleció mi sensibilidad intercultural. Comprendí la importancia de valorar la diversidad y de construir puentes entre culturas a través del respeto y la empatía.

No tengo nada más que estar agradecido con Dios, la vida, Japón, todas las personas y decisiones buenas y malas que hicieron que pudiera vivir una aventura y experiencia de esta magnitud.

ありがとう！

Con gratitud,
Ismael Cabrera